

# LOS HAMBRIENTOS DE SEATTLE

«ACTUALMENTE, la nación más rica del mundo recibe ayudas caritativas del otro lado del Pacífico. Resulta grotesco. En veintisiete años de carrera política, jamás he sufrido una humillación semejante».

El humillado es el senador Warren Magnuson. Y el donante, el Japón; más exactamente, la Asociación Cristiana de Jóvenes, de Kobé. Este organismo acaba de enviar un donativo de quinientos kilos de víveres y una suma de mil dólares a unos americanos hambrientos.

gratuitas de víveres y de ayuda médica debía lógicamente sustituir al primitivo subsidio.

Decenas de millares de parados han logrado sobrevivir hasta ahora sólo gracias a los víveres que diariamente recolectan mil voluntarios entre el resto de la población. Estos víveres son distribuidos en cuarenta puntos diferentes de la ciudad, tres veces por semana, a interminables filas de indigentes. Muchas veces éstos guardan cola ante diferentes puntos de distribución, ya sea porque se agotan las existencias an-

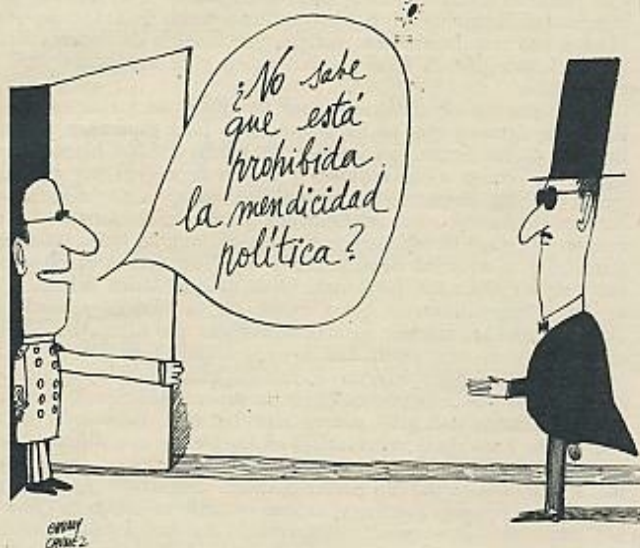


Estos americanos no son esquimales, ni tampoco japoneses que viven en los Estados Unidos, sino obreros, ingenieros y cuadros despedidos hace ya dos años por los talleres Boeing, de Seattle, ciudad de 500.000 habitantes situada en el Noroeste de Estados Unidos. Seattle es una ciudad económicamente siniestrada. El índice de paro es allí de un 18 por 100. El centro de la ciudad, habitado por una mayoría de negros, cuenta con un 48 por 100 de parados, la mayoría de los cuales han perdido ya sus derechos al subsidio local. Por otro lado, la Casa Blanca ha bloqueado la ayuda federal que, en forma de distribuciones

tes de que esté servido todo el mundo, ya sea porque las raciones no bastan para alimentar a una familia.

Sin esos distribuidores —explica un ex director de la Boeing— estaríamos ya muertos de hambre. Llevamos meses sin probar la carne. Nuestra comidas habituales consisten en una conserva de potaje. Si en Navidad conseguimos llevarnos a la boca algo caliente, fue porque un vecino nuestro se ofreció a pagar la factura del gas.

Seattle es el principal puerto de embarque de los excedentes agrícolas americanos destinados al extranjero.



## R. D. A.: EL FIN DE LOS TABUES

T RAS años de intensiva industrialización tendente a dar alcance e incluso superar a la República Federal, los dirigentes del Berlín Este se han dado cuenta de que la máquina estaba gri-

pada. Pues se ha desarrollado exageradamente la industria pesada, la construcción de ordenadores y la industria química en detrimento de la producción de bienes de consumo, con lo que se